

históricos de México en nuestro progreso social, Ignacio Ramírez se nos presenta como el verdadero precursor del adelanto científico en nuestra patria, como el más audaz y resuelto enemigo del oscurantismo y como el gran predicador revolucionario, que desde 1845 había adoptado como lema de su vida el "*Recedant omnia vetera; nova sint omnia,*" que ninguno de sus predecesores ni de sus contemporáneos se había atrevido á pronunciar de una manera tan absoluta.

Efectivamente, de aquellos, sólo el ilustre D. Joaquín Fernández Lizardi (el Pensador Mexicano), como lo hace notar su jóven y juicioso biógrafo D. Luis González Obregon, merece justamente el nombre de *iniciador de la Reforma*, por haberla propagado en sus escritos eminentemente populares, lo que fué causa de los constantes infortunios que lo persiguieron hasta su muerte en 1827. Ramírez mismo lo reconoció así, rindiendo homenaje en un hermosísimo discurso á la memoria del insigne escritor. Diez años despues, en 1837, sólo el Dr. Mora formuló un programa semejante al publicar sus obras en Paris.

En cuanto á los contemporáneos, sólo el impávido D. Valentin Gómez Farías, entónces proscrito, y algunos jóvenes, como D. Miguel Lerdo de Tejada, D. Juan José Baz y D. Vicente García Torres, perseguidos, desterrados y defendidos precisamente por el *Don Simplicio*, sostenian la necesidad de una Reforma, y sólo los bravos redactores de este periódico desafiaban las iras del poder hasta que fueron amordazados. Los demas callaban, temblando al ruido de los sables de los anti-

guos oficiales de Iturbide, convertidos, como su jefe, en sayones del clero y de los ricos.

Por eso Ignacio Ramírez es digno de alabanza y de admiracion. Él en la prensa y en la tribuna popular, casi solo, y combatiendo contra tantos elementos poderosos, no triunfó, ni era posible que triunfara, pero fué un sembrador de ideas que fructificaron más tarde, y si el pueblo y la historia admiran á los hombres de armas que en tiempos posteriores hicieron triunfar la causa gloriosa de la regeneracion de México, justo es que admiren también al propagandista enérgico y valiente que fué el primero en alzar la bandera, que no se desalentó en el silencio del desierto, que tuvo fé, y que acabó por comunicar esa fé al pueblo y á los vacilantes de su partido. Si otros fueron los caudillos y los vencedores despues, nadie podrá disputar á Ramírez el envidiable título de apóstol de la Reforma.

IV

Por fin el gobierno de Paredes cayó, á consecuencia del pronunciamiento del General Yañez en Guadalajara el 20 de Mayo de 1846, secundado el 4 de Agosto del mismo año en la ciudadela de México por el General Salas. El General D. Nicolás Bravo que se habia afiliado en el partido conservador desde el tiempo del Presidente Victoria, y á quien usaban los monarquistas y clericales como un instrumento, desgraciadamente para él, no pudo sostener ni una semana la situacion

que le dejó Paredes, cuando se disponia á marchar contra Yañez, y tanto él como Paredes mismo, abandonados por las tropas, huyeron, triunfando completamente los pronunciados.

Estos organizaron el nuevo gobierno, que encabezó el General Salas, quien nombró un ministerio compuesto de miembros del partido moderado, presididos por D. José María Lafragua. Este gobierno se contentó con restablecer el 22 de Agosto la Constitucion federal de 1824, convocando un Congreso, que se reunió y nombró Presidente de la República al eterno General D. Antonio López de Santa-Anna, y vicepresidente á D. Valentin Gómez Farías.

No habia, pues, otra esperanza en esta innovacion para los partidarios de la Reforma, que la que podian ofrecer la personalidad ya bien conocida del vicepresidente, y la reorganizacion del partido liberal en los Estados; pero tal esperanza se neutralizaba, en gran parte, por el peligro nacional, pues los invasores norte-americanos habian invadido ya nuestro territorio, aprovechándose de los desórdenes interiores, habian derrotado por donde quiera á nuestros generales, y se habian apoderado de la Alta California y de varios Estados de la frontera.

Así pues, el partido liberal, patriota ántes que todo, se consagró enteramente á la defensa nacional, sin imitar el vil ejemplo del partido-conservador que todavía, y frente al enemigo extranjero, promovió las traidoras revueltas acaudilladas por el General Mora en Mazatlan el 18 de Enero de 1847, y la famosa de los *Polkos*

en favor del clero, y contra el Congreso y el Presidente Farías, en Febrero del mismo año.

El restablecimiento de la Constitucion de 24 impuesto por los moderados, no satisfacía de ningun modo las aspiraciones de Ramírez y de sus compañeros de ideas, á la Reforma que habian propuesto, pero ellos lo aceptaron como una necesidad transitoria en aquellas circunstancias afflictivas para la Patria, aplazando para tiempos mejores la prosecucion de sus trabajos, y pusieron su energía al servicio de la defensa nacional.

Un hombre de gran talento y de gran corazon, D. Francisco Modesto de Olaguíbel, fué nombrado entonces Gobernador del poderoso Estado de México, y él fué el primero que comprendiendo el mérito excepcional del jóven escritor reformista, quiso colocarlo en un puesto en que desplegara la suma de facultades y de actividad que lo hacian tan necesario en aquellos dias. Nombrólo, pues, Secretario de Guerra y de Hacienda, y se lo llevó á Toluca, capital del Estado, en union de Escudero y Echanove, de Valle, de Iglesias y de otros jóvenes liberales que formaron su Consejo.

Ramírez en aquel encargo de organizacion y de combate, correspondió plenamente á la confianza de Olaguíbel y del Estado. Lo que entonces hizo no fué muy notorio, merced á la borrasca que se desencadenó sobre la República, pero ello merece ser referido porque presenta á Ignacio Ramírez como uno de los pocos patriotas que en el gran infortunio de 1847 ni descansaron un momento, ni desesperaron de la salvacion del país,

ni contemplaron indiferentes las luchas de la nacion contra los invasores victoriosos.

Dice el Sr. Sosa hablando de esta época de la vida de Ramírez: "Al establecerse en ese mismo año el sistema federativo, el Sr. D. Francisco Modesto de Olaguíbel, que era á la sazón Gobernador del extensísimo Estado de México, y que conocia y estimaba los talentos de Ramírez, le llevó á su lado para organizar la administracion. Ramírez correspondió ampliamente á aquella confianza trabajando día y noche, no sólo en la reconstruccion administrativa, sino tambien en la defensa del territorio nacional invadido por las huestes de la República vecina. Fué en aquella época y en aquel Estado en los que Ramírez comenzó á propagar las ideas ya iniciadas en el periodismo, segun acabamos de decir. Además, animado por el fuego sacro del amor á la patria y con el objeto de organizar las tropas del Estado de México, asistió con el Gobernador Olaguíbel á la memorable accion de Padierna, contra los americanos. En medio de tan azarosa situacion, cuando los gastos de la guerra absorbían todos los recursos, Ramírez, sin desatender la defensa nacional, iniciaba cuantas mejoras sociales y materiales creia necesarias para que México fuese no sólo independiente y libre, sino ilustrado y próspero, contribuyendo poderosamente al restablecimiento del Instituto Literario, plantel que ha dado honra á la República."

Y el Sr. Frías y Soto dice tambien, refiriéndose á este tiempo: "Las graves atenciones de la guerra, la preocupacion unánime de salvar la autonomia nacional, y

la escasez del tesoro público, no impidieron que el partido liberal, que gobernaba en la República, y sobre todo en el Estado de México, planteara audazmente algunos de los principios radicales de su programa.

"Como una simple recordacion, mencionaremos aquí que en aquella luctuosa época cometió el partido clerical su tercera traicion contra la patria. Despues de haber combatido la Independencia proclamada por Hidalgo, y despues de haber falsificado el pensamiento de ella con la defeccion de Iturbide, ayudó eficazmente á la ocupacion del país por los americanos, y por odio al partido democrático y por salvar los bienes del clero, hizo un pronunciamiento, negándose á cooperar á la defensa nacional.

"Ramírez creó en torno del Ejecutivo del Estado un Consejo de Gobierno, formado por Iglesias, Valle, Carrasquedo, Prieto y Escudero y Echanove, que entónces era liberal.

"De este Consejo, presidido por el Gobernador del Estado, y en el cual irradiaba la luminosa iniciativa de Ramírez, salieron leyes modelos, que unísonas con el principio de libertad, han subsistido por largos años. Merecen mencionarse, como las más notables, la abolicion de las alcabalas, ese *desideratum* de la democracia, que no ha podido realizar la Federacion; la prohibicion del juego, la abolicion de las corridas de toros y la libertad de los municipios como la base de la redencion y salvacion de la raza indígena, y la formacion de la guardia nacional.

"Entónces se reorganizó el Instituto Literario, ese

plantel donde se educaron muchos de nuestros hombres públicos que se han hecho notables en el foro ó en el parlamento.

“Ramírez, aprovechando su condicion de Secretario de gobierno, impulsó poderosamente la fundacion del Instituto, cuya direccion se confió al Sr. Sánchez Solís.

“En esa época se unió Ignacio Ramírez en matrimonio con la bellísima jóven Soledad Mateos, construyendo aquellos dos corazones un hogar, que fué el santuario de los afectos más nobles, y donde brillaron todas las virtudes que se trasmitieron á los dignos hijos de aquellos esposos que tan tiernamente se amaron.

“Esa fué la faz más hermosa de la vida de Ramírez, era la única faceta de luz que brillaba, en aquella alma tallada, como un diamante negro.

“La noble esposa, la digna compañera de su vida, era merecedora del afecto que le profesaba aquel corazon tan grande y de la estimacion en que la tenia aquella inteligencia tan superior.”

Este biógrafo tiene razon en cuanto dice respecto de la hermosa y santa mujer de Ramírez, cuyas excelsas virtudes fueron el consuelo único que tuvo ese grande hombre, durante su vida llena de penalidades, y á quien amó con amor profundo y tierno hasta su muerte.

Volviendo á la vida política de Ramírez, por lo que se ha referido, se ve que el jóven reformista, pasando ya del campo de la teórica y de la simple propaganda al dominio de la accion y de la práctica, demostró en 1847 que tenia todas las dotes de hombre de Estado, y que en materia de patriotismo se colocaba en la pri-

mera fila y en tiempos difíciles y calamitosos que son los que sirven para probar los caracteres de temple superior.

En ese mismo año de 1847 fué cuando el gobierno de Olaguíbel, por inspiracion de Ramírez que no perdía de vista el gran asunto de la enseñanza pública, y que deseaba, sobre todo, levantar con ella á la raza indígena, dió una ley, previniendo que de cada municipio del Estado de México se enviase á un alumno, el más apto, declarado así, previa oposicion ó certámen en la cabecera respectiva, que fuese pobre y de raza indígena, para hacer sus estudios en el Instituto Literario, por cuenta del mismo municipio.

Gracias á esa ley, verdaderamente trascendental y que no ha tenido imitacion en tiempos posteriores, muchos indígenas, hijos de familias pobrísimas, como el que esto escribe, vinieron á estudiar al Instituto Literario de Toluca, pensionados por sus municipios. Esto fué lo que se empeñó en explicarnos principalmente el Prefecto del Instituto de quien he hablado en el principio de esta biografía, para hacernos conocer al nuevo profesor, y esto fué lo que nos hizo ver á éste desde aquel dia, como á nuestro benefactor, como al que nos redimia de las tinieblas de la ignorancia en que yacen los analfabéticos.

V

Ocupada la capital de la República por los norteamericanos, éstos se dirigieron á Toluca el 7 de Enero de 1848, y el Gobierno del Estado de México se vió